

Antología de **ARTIN ZÁLEZ**



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A todos los enamorados y en especial al gran amor de mi vida

Agradecimiento

A Dios por darme la oportunidad de escribir.

Sobre el autor

Jorge González Reymond es un escritor cubano radicado en Suecia desde 1992. En este mismo año se recibió como ingeniero cartógrafo en Moscú y actualmente comparte su amor por los mapas con la gerencia de la editorial Letranovel y su pasión por escribir.

Índice

Mi guarida

He besado un ángel

Septiembre

Mirando estrellas

Escaleras al cielo

El Haiku de las hojas

La estrella azul

Luz en las sombras

El último tren

Perdón y olvido

Kuhai de sangre

La casa de mis sueños

El soneto de alas tristes

El palacio de nadie

Dos platanitos

Autoestima

Irreal

Amor imposible

La línea de la vida

Verde y gris

La cena

Mi gran dilema

Camino equivocado

Haiku del abrazo

Delirio

La vieja ciudad

Enseñanzas

Por fin

Lágrimas secas

El piano

La cara amable del invierno

Desaliento

REFLEXIÓN DE UN ATARDECER

EL CAMINO

Dos mesas

El Pueblo

REENCUENTRO

Mi lucha

2020

Nueva York

Carta de un cartógrafo

Oda al Progreso

Paralelo

Recuerdos mojados

LA VENTAÑA

Decepción

Clemencia en rojo y negro

Acepto

EL PASEO DEL SILENCIO

ESTOCOLMO

Mi guarida

Mi refugio del bosque sigue allí,
al final del camino de la lluvia
que silencia el canto de la tierra.
Sus bodegas siguen llenas de añoranza
su paredes taciturnas
almacenan el hastío de una brasa
que rehusa estar tan lejos de tu piel.
La oquedad de mi camino me supera
y encadeno el minuterio del reloj
pero el tiempo se escabulle entre las hojas
y otra vez llega febrero y yo sin ti.

He besado un ángel

He besado un ángel.
Me elevó con sus alas
llenándolo todo de luz
y de repente,
como si de un sueño inocuo se tratase,
me hizo sentir que era feliz.
He probado su miel en un panal sin abejas.
Casi le llego a amar, cuando sus manos
me hicieron tocar el cielo.
Pero escapé de su rastro
y sin saber por qué,
sólo he dejado una huella
para volverle a ver,
antes de que se borre su luz.

Septiembre

Media vida contemplando tus contrastes
no termina de saciarme en tu esplendor.
Y el crujir bajo mis pies de los recuerdos
que se pierden en la bruma del ayer,
se confunde en el trazado de una cerca
que prolonga sin saberlo mi existencia
como un guiño del otoño, cada vez.

Mirando estrellas

Anoche mirando estrellas
mientras triste las contaba
vi tu rostro en una de ellas
y comprendí que te amaba.

Bajé la vista y pensé
qué hermoso todo a tu lado,
alcé la vista y miré
y ya te habías marchado.

Mirando estrellas yo paso
las noches para olvidar,
cuando tú no me haces caso,
cuando no se donde estar.

Y me entretengo escribiendo
tu nombre en el firmamento,
mirando estrellas comprendo
que estas en mi pensamiento.

Anoche mirando estrellas
sentí que te me acercabas
y entre tantas cosas bellas,
yo sentí que tú me amabas.

Escaleras al cielo

Cuando te vi, pensé que no existías,
al menos, no para mí.
Pero el mar se encargó de seducirnos
y el destello de una luz en mi camisa te deslumbró.
Y la noche siguió flotando entre las olas
que bañaban los cristales, sin parar.
Una escalera roja me hechizó...
y ya no pude escapar de tu mirada.
Mi deseo se cumplió.

El Haiku de las hojas

Llega el otoño
tanto verde muriendo
y yo naciendo

La estrella azul

Me fui a la mar a por una estrella
que calló desde lo alto en el inmenso azul,
pero el turquesa confundiose con el cielo
y mi estrella se perdió en el infinito.
Recorrí las aguas gota a gota
y escarbé en la arena grano a grano...
Recorrí las aguas gota a gota
Y escarbé en la arena grano a grano
Pero el sol se fue apagando poco a poco
y de pronto vi mi estrella destellando
en el ruido estrepitoso de la noche
que sin miedo se tornó de azul letón.

Luz en las sombras

Cuando la luz se diluye entre las sombras
hay una mesa vacía
esperando que se ponga el sol.
No hay rostros mirándose a los ojos,
no existe el horizonte
y sin embargo se oyen voces de ilusión
que llegan desde tedio del mar.
A veces no soporto tu distancia
que ya no se si medir en años luz
o en años oscuridad.

El último tren

Dos rieles cansados de tanto esperar
han visto la vida correr sobre si.
Un camino de dinero y nieve,
un siglo de campanas y silbatos.
Qué suerte la de un tren que va a un museo
sin que nadie jamás le pueda desguazar.
Y que nostalgia cruel el descubrir
una rueda que no volverá a girar,
Porque el tiempo es implacable y no perdona;
ni siquiera a un viejo metal.

Perdón y olvido

Olvidar

¿Es eso lo que han hecho tus hijos?
Oh tierra que un día se vistió de púrpura
cuando la sangre se llegó al río
y cuando un monstruo hambriento
sembró tus calles de dolor.

Perdonar,

Seguramente habrá que perdonar,
para que el odio no ahogue las semillas
que hacen salir el sol, el nuevo sol.

¡Perdonar sí, pero olvidar jamás!

Porque el hombre que olvida su pasado
está condenado a repetirlo,
porque su mejor maestro, es su último error.

Kuhai de sangre

Por una alfombra roja
la sangre roja
parece siempre azul

La casa de mis sueños

Esta vendría siendo más o menos
la casa donde debe vivir un escritor de ficción.
En medio del bosque
para alimentar la inspiración
de ninfas y duendes del Oriente,
de madera por si llegara el frío hacer leña de mis versos
y una piscina que no sea azul
para no se ahoguen mis dotes de viajero...

... Los muebles blancos como mi misma alma,
con cojines oscuros por no olvidar mi imperfección.
Y una estufa para quemar los sueños
que nunca se consiguen para que no termine la ilusión...
... y la luz que llegue desde arriba,
como siempre debió ser,
y cuando acabe el sol, sabré que ha anochecido
y cerraré mi libro porque sin día no hay creación...

... y el bosque omnipresente, teñirá mi casa de mi,
no habrá más colores que el de aquellos que son felices allí...
Y en las mañanas
cruzaré los cristales para escribir mi vida afuera,
pues la de dentro ya está escrita.
...Insisto, solo habrá dos colores, el nuestro y el del amor,
aunque podamos extraviarnos en tanta belleza...

El olor del pan recién horneado
te llevará siempre a mi,
aun cuando no existas
mi pluma te dibujará en el viento
y entrarás por la ventana.

Pero al llegar diciembre,

tu ausencia me recordará que he de ir por ti,
para que mi mesa
jamás vuelva a tener una silla vacía.

El soneto de alas tristes

Dos alas no han llegado hoy a su nido
y hoy la desolación les acompaña.
Cuántas vidas preciosas se han perdido
cuánto pesar sembrado en la montaña.

Tantas sillas vacías se han quedado,
de pronto, de una forma tan brutal
Oh Dios dale consuelo al que ha esperado
Hazle saber, que en sí, no es el final.

Y ese abrazo que ahora es incompleto,
y que ha traído la angustia a la ventana
se ha llevado consigo el gran secreto

Por qué no hubo una mano tan humana
capaz de detener que este soneto
vistiera de dolor esta mañana.

El palacio de nadie

Un viejo palacio se derruye hoy en el tiempo.
Sus columnas cansadas de aguantar el silencio
han cejado en grandeza y han ganado en olvido.
Sus salones solemnes, con un piano oxidado,
ya no esperan los pasos de señores hidalgos.
Un alcázar sombrío ya no tiene visitas,
nadie espera su fuente deshojando un querer
sin embargo mis huellas se han marcado en la piedra
y he tratado en mis versos de salvar su esplendor.

Dos platanitos

Se acumula el trabajo en esta vida,
dos platanitos siguen esperando,
un amigo no cumple su venida
y mi ciudad se sigue marchitando.

La gente sigue ciega a su caudillo
creyendo en un futuro que no existe
el rico sigue amando en su castillo
y el pobre sigue en su chabola triste.

Los medios van vendiendo una esperanza
pintando los placeres exquisitos
de un pueblo liberado bajo fianza

Yo sigo en mis deseos infinitos
que mi amigo termine su tardanza
y venga a recoger sus platanitos

Autoestima

Si encontrara a mi doble
yo fuera por la vida
sin censura en los sueños
sin deber por amor.
Ya no estaría solo
en pos de un espejismo
y andaría orgulloso
de tener otro yo.

Irreal

Para una vez que te encuentro
nos separan tantas cosas
que es una pena que nunca te podré alcanzar.
Fue tan lindo amanecer a tu lado
y descubrir tu perfección mientras dormías.
Eres tan inalcanzable que quizás no valga la pena
seguir pensando en ti.
¿Pero cómo le explico a mi corazón
todo lo que nos separa,
acaso puedo pedirle a Dios
que me haga el milagro de que seas para mi?
Sería más fácil que el sol dejara de brillar.
Para una vez que te encuentro
y me devuelves la fe en el amor,
te separarás de mi y como siempre
volveré a tragarme lo que siento,
pero esta vez, nunca sabrás que te ame.

Amor imposible

Una gota de rocío rodó por mis sueños
buscando el camino que lleva al mar.
Cuando menos lo esperaba,
tu sonrisa cautivó mis ansias
y el olor del bosque me hechizó.
Desde entonces, no he podido olvidar
temiendo perder lo que no tengo.

La línea de la vida

No hay como una línea de tren
para comparar la vida,
una escalera larga,
con los pasamanos muy bajos,
llena de obstáculos y piedras,
pero que igual llega a su destino.
Y allá vamos a veinticuatro horas por día
porque lo importante no es llegar, sino ir.

Verde y gris

Con la tenue esperanza con que existe el futuro
se funde entre nosotros un horizonte gris.
Y el verdor de tus besos me hace sentir seguro
Y la paz de tus brazos me hace sentir feliz

Yo sigo tras mi sombra ya sin saber por qué
mil frases en mi mente no logro conciliar,
verdes cuan los sueños que un día realicé,
grises como los años que trato de olvidar.

La cena

El sol de oro, los cubiertos de plata
y este amor de bronce
que no se adapta a su tercer lugar.
Odio es muy fuerte para usar esta noche,
mejor decir amor
aunque sea el reflejo de un vino que se termina
como la tenue luz de la ventana.

Mi gran dilema

Me están ofreciendo
una medalla de oro
en bandeja de plata,
¿por qué no la quiero?

Camino equivocado

El mundo va girando a la derecha,
sol y luna tan lejos como siempre.
Los ríos seguirán llenando el mar,
los ricos van envueltos en sus pieles,
los pobres en su tétrica miseria.
Los amantes perdidos en su idilio
y yo sigo en el mío, sin miseria,
ni pieles, sin ríos, ni mar, ni sol
Ni siquiera una luna que me alumbre
si mi mundo me gira hacia la izquierda

Haiku del abrazo

Para un abrazo
no basta abrir los brazos
se espera un paso

Delirio

Un teatro desierto
es como una vida sin guión,
un público ausente,
unos aplausos sordos
a una obra inconclusa.

Una silla vacía es un recuerdo vago,
tantas sillas vacías una desilusión
que supone tanto añorar
lo que no es.

La vieja ciudad

Una ciudad se funde en el tiempo,
adoquines que un día fueron rojos
siguen siendo los únicos testigos
de tanta belleza manchada de tanto horror.
Iglesias, castillos y palacios
entretejen episodios en las callejuelas
y épocas en las memorias
que la nieve y el tiempo
no han logrado borrar
esa es nuestra ciudad vieja

© Jorge González Reymond

Enseñanzas

Del otoño aprendí
que aunque las hojas caigan
el árbol sigue en pie.
Y aprendí de la Luna
que aunque siempre esta sola
nunca deja de brillar.
Sin embargo jamás aprendí
la gran diferencia
entre la escuela y la vida.
En la escuela
primero aprendes la lección
y luego te ponen la prueba.
Pero en la vida
te mandan la prueba
y luego aprendes la lección.

Por fin

Un día yo te invitaré a mis sueños
si siento que no vas a despertarme
al andar cuesta abajo mis recuerdos,
subir uno por uno mis deseos
y si por fin desistes de mirar
las señales que te alejan de mi.
Porque si un gran día soñamos juntos
seríamos ya una realidad.

Lágrimas secas

Hoy no sé si llorar por amor
o reír porque te he conocido
En momentos como este,
quisiera coger mi coche
y volar a gran velocidad
traspasar las fronteras de mi ser
y saltar al vacío sin alas.
Tantas horas dedicadas
a hacerte feliz, en una burbuja de amor
que me invente para burlar mi destino.
Pero tu me has recordado
que la felicidad es un horizonte,
siempre equidistante.
Y aquí están mis versos,
una vez más, al asecho, para salvarme
para enjugar esta lágrima seca.
Hoy no se si llorar
porque más que perder tu amor
siento que nunca lo tuve.
Hoy no sí si llorar por amor
para que el mar diluya mi pena
como lo hacía cuando éramos uno,
cuando creí que me amabas sabiéndolo imposible,
cuando hilvané con celo para ti un palacio
anaranjado como el cielo que hoy no cruzarás
pues no se puede tocar el horizonte.
Hoy siento una pena que me ahoga
si reviso los recuerdos de mi mente
si me atrevo a quererlos borrar
y por fin se humedecen mis ojos
porque el tiempo es corto cuando amamos
pero si sufrimos,
entonces el tiempo es infinito como el mar.

© Jorge González Reymond 2016

El piano

A veces siento como si esperara algo que nunca va a ocurrir,
nadando en nubes turbulentas, tratando de alcanzar
un horizonte que se traga el sol.

Y voy por un camino frío y largo que se pierde en la noche.

Y solo está la Luna, plateando con su luz

una lista interminable de errores

que como estrellas no alcanzo a contar.

Y mi mente se vuelve un torbellino de nubes pasajeras

que viajan por el campo sin cesar

y solo se oyen los sonidos del silencio

matizados con las notas de mi viejo piano que lo inunda todo.

A veces me canso de esperar algo que no va a suceder

y dejo que el tiempo corra a su antojo por mis campos.

Deshojando el calendario, me siento a ver las nubes pasar.

Y al caer la tarde con su manto sombrío a veces me pregunto

y me respondo con los mismos acordes del piano:

¿Para qué?

La cara amable del invierno

No hay como una tarde del invierno
para esconder entre la nieve la tristeza
camuflarse en la blancura de los sueños
y refugiarse en la ternura del hogar.
Y cuando el día resplandece allá en lo alto
cuando en manadas se vislumbra la alergía
se ve la cara amable del invierno
con dos caminos que elegir en la existencia
pero ninguno ha de llevarte donde vas.
Y una ciudad extraña se parece a casa
mas no termina de serlo de una vez
y nuevamente intentas escaparte
pero tu tren no sabe a dónde ir
No hay como el frío tan ingrato del invierno
para engañarse dibujándose el futuro
planes y sueños que al llegar la primavera
serán recuerdos derretidos de lo que nunca fue.

Desaliento

Unos ojos tristes buscan en la distancia
el latido de un tiempo que no logran medir
y los años como hachas miran con arrogancia
como el mar se interpone y los hace sufrir.
Y La Habana los mira desafiante y segura
de un recuerdo que aún vibra a la orilla del mar.
Dos ojos que no saben qué hacer con la amargura
que supone en el alma la palabra esperar.

REFLEXIÓN DE UN ATARDECER

El mundo sigue imbuido en sus ideas
intentando levantar con ladrillos de fe
una torre hacia sí mismos.

Nadie sabe el camino con certeza,
por eso deambulan sin rumbo por la historia
qué vez, tras vez les pasa por alto.

Y yo, en medio del caos,
procurando escapar de una vorágine
que irremediablemente me lleva
al punto de partida,
porque una conclusión, es eso,
que te has te has cansado de pensar.

Artin Zálöz © 2019

EL CAMINO

Ya he andado la mitad del camino
y ni siquiera sé hacia dónde voy.
Cuando miro atrás el polvo que he dejado
apenas me permite ver con claridad
un pasado lleno de errores
que me gustaría repetir
Mil lecciones que no acabo de aprender
siguen gritándome al oído cuál es mi sitio
en un mundo tan cruel que con frecuencia olvida
que un día han de venir a este lugar.

Dos mesas

Ya terminó la Navidad,
unas familias se comen
los restos del pavo
junto al arbolito en su mansión
y otras los restos de su miseria
junto a su destrozada choza.
Eso sí, cada uno en su casa
y Dios en la de todos.

El Pueblo

EL PUEBLO.

Me iré al pueblo en un viaje sin retorno
y allí me quedaré para siempre
hasta ver mis pasos
diluirse en las campanas de la iglesia.
Sentaré mis ansias en el parque
bajo aquel roble milenario
de donde nunca debieron partir.
Voy a volver por el camino de mis sueños,
recogiendo del suelo uno a unos mis errores
por si me tocara aprender
lo que siempre ignoraba,
que la vida es una escuela
de la que no hay graduación.

REENCUENTRO

Estarás conmigo en el paraíso, dijo Jesús y lo cumplió.

Y lo volverá a cumplir,

cuando el velo de odio y dolor que hoy empaña estos prados
se esfume

y el amor vuelva a llenarlos de dicha.

Aquí sentado pasaría el resto de mi vida esperándote,

pero no, solo un poco más y marcharé,

quiero recorrer ese estrecho camino que nos separa,

con la mirada en alto como a ti te gustaba,

aferrado a esa fe que sembraste en mí.

Me voy, pero volveré a tenderte una mano al despertar,

la misma mano que tenías apretada cuando me dijiste adiós

en esta hermosa tierra

que tanto amabas y que te dio la espalda.

Volveré, claro que volveré

y nos iremos a casa,

de donde nunca debimos partir.

Si Dios quiere.

Mi lucha

Hace unos meses
intentaba aguantar las hojas del calendario,
hace unos días
intenté amarrar las manecillas del reloj
y hoy,
hoy solo anhelo inventar la máquina del tiempo.

2020

Un día volveré.

Pero, mientras la ciudad
sea un antro de violencia y perdición,
con un halo de contaminación y egoísmo
que ensombrece sus calles;
mientras el aliento humano,
que antes avivaba la llama del amor,
sea la sombra invisible
de la maldición en el viento.

Yo me refugiaré en el campo
y me perderé
en el verde fulgor de la esperanza
de ese día que quiero creer que llegará.

Nueva York

Desde el piso treinta y cuatro de un sueño
veo una ciudad boyante latiendo feliz,
orgullosa de sentirse la capital del mundo.
Veo cientos de rostros que no se distinguen,
miles de pasos que no sé a dónde van
y millones de ventanas destellando glamur.
Solo veo espejismos cayendo a la nada
cuan precioso delirio de un mustio atardecer.
Desde el piso más alto de mi pasión soberbia
veo con ansias cada tarde cuando se pone el sol
porque en ese momento monótono y seguro
sé que en cada jornada bajará el ascensor.

Carta de un cartógrafo

Tengo las manos manchadas de tinta,
pero hay peores manchas.
Las de sangre inocente en uniformes,
las de aquellos que dejan
que el mundo se escurra entre sus dedos
mirando hacia otra parte,
las de aquellos que botan el agua en un desierto,
las de los que cuentan dinero delante de los pobres
y las de los que, sin piedad, destruyen el amor.

Tengo en mis manos un mapa nuevamente,
uno que me recuerda tu mayor error.
Puedo ver tu llanto, de amor desesperado
y sin embargo, no logro atisbar la solución.

Oda al Progreso

El tiempo se deshoja como un árbol
en una carrera contrarreloj con la vida
hacia una meta difusa en la mente
de quien no quiere olvidar.

Las voces son ya invisibles, el hombre también
y en un mundo que arde, se ha enfriado el amor.

Ya no hay cables, ni sueños, ni teclas, ni paz.

Solo pantallas gélidas y planas
que la gente usa de biombo
para no mostrarse tal como son.

Paralelo

Cabalgando viril por un bosque encantado
un centauro descubre que ha transgredido el tiempo.
Se detiene un instante trotando en su pasado
y frustrado presente que aún no es el momento.
Galopando en silencio se refugia en su mito
tenebroso y vacío donde suele vivir
y a lo lejos se escucha un estruendoso grito
de un ser desamparado procurando existir.
Recostado a su suerte se pregunta angustiado
por qué nadie comprende que él también es de aquí
y su amargo sollozo de amor desesperado,
me ha hecho sentir de pronto, que me recuerda a mí.

Recuerdos mojados

Está lloviendo en mi ventana y la lluvia me hace feliz, me traslada a mi niñez. Aun puedo escuchar el agua golpear las tejas de mi vieja casa y acurrucado a mi abuela confío en que saldrá el sol. Me encanta ver llover, porque entre truenos y relámpagos cada vez que llueve vuelvo a ser niño en un diluvio de recuerdos. Y cada vez que escampa, con el agua se escurren mis sueños y vuelvo de golpe a mi realidad.

LA VENTAÑA

No hay como dormir
con los ventanales abiertos
a la montaña y al cielo estrellado,
con tan solo el sonido
del suave discurrir de un río
y el aullido
de quizás algún que otro lobo tardío
que le molesta la luna para cazar.
Y al amanecer,
despertar con el reflejo tenue del sol en la cima,
el canto de los pájaros
o el maullido
de un gato montés en la ladera.

Decepción

Hoy te he vuelto a ver
y no queda nada de ti.
Tus ojos ya no brillan como entonces,
tu piel perdió su suavidad,
tu olor ya no hace que el piso
se estremezca bajo mis pies.
Hoy he vuelto a verte buscando,
como a una aguja en un pajar,
algo que me recuerde lo tanto que te amé.
Pero no existes,
porque los años castigaron tu gran error
y ya es tarde para mirar atrás.
Así es el mundo,
tantas personas enamoradas
que no estuvieron juntas
y tantas personas juntas
que nunca se amaron.

Clemencia en rojo y negro

Un gran edificio abandonado a su suerte
se derruye en el tiempo.

El rojo esmeril que acabó su calle no tuvo piedad.

Una máquina negra como su estampa,
vieja y cansada,

huye de un Monte que una vez fue todo orégano
y ahora es solo un recuerdo, a cada paso,
de lo que nunca debió ser.

Acepto

Hoy ha caído la barrera que me separaba de ti.
He descubierto que te amo en el reflejo de las aguas,
en el cristal de mis ojos que se nubla
y en el intento que me obliga a regresar.
Sé que no puedo amarte y cierro mi mente.
Y me atrevo a estar a un paso del final,
porque tu amor me llena de valor,
porque tu cuerpo será mi perdición.
Se que el mundo se hundirá si yo te amo
pero es tarde para huir del cataclismo,
porque tus brazos han cortado mis alas
y nuestro amor se tragó la llave
con la que podía escapar de ti.
Sé que será terrible si te llevo a amar,
mas el futuro ya es pasado
y esta vez por absurdo que parezca,
juro que no despertaré del sueño.

EL PASEO DEL SILENCIO

Un hombre triste en harapos descansa en su pobreza. Sentado en un parque, merienda un trozo de pan con nada y mira su vida pasar. Bebe agua de una botella que alguna vez alguien compró y que él quisiera llenar de aceite, pero no puede. En su saco, muchas latas vacías que un día fueron dólares que él nunca vio. Por su lado, alguien pasa en un taxi feliz con los bolsillos llenos de paz y acariciado por el aire acondicionado de sus sueños. Pero el hombre no se inmuta, a él solo lo refresca el aire que sube del mar al sentir como el árbol en silencio le mira. Y en su espalda, el peso de una mansión muda de, sabe Dios quién, que para él es invisible. Con sus puertas y ventanas cerradas, a cal y canto, la casa calla, como todas las que adornan un paseo que casi nadie ya hace, por no mirar a la distancia. Un hombre triste está sentado frente a mí y no me ve. Pero yo si le veo y siento una gran pena que no puedo callar.

ESTOCOLMO

Hay hogares que llegan a uno sin aviso,
lugares donde la luz cae como una caricia lenta
y las aguas susurran nombres que solo tú y yo comprendemos.
Entre tus islas aprendí a respirar de otro modo,
como si cada puente marcara un pulso nuevo
y cada invierno fuera un espejo que me enseñaba a regresar a mí.

No nací en tus orillas,
pero me adoptaste sin preguntas,
dejando que mi vida se trenzara con tus días fríos
y tus noches de oro líquido sobre el agua.
Y ahora que estoy lejos,
te extraño como se extraña lo irremplazable:
no como un paisaje,
sino como una parte del alma que se quedó allí,
mirando el horizonte con mis propios ojos.

Eres la ciudad que no se borra,
la que me nombra incluso cuando guardo silencio,
la que late en mí con una ternura antigua
que ninguna distancia ha podido apagar.